

LICHTUNG: EL CLARO DEL SER. UN ESTUDIO A RAÍZ DE LAS MEDITACIONES DE *HOLZWEGE**

JUAN JOSÉ GARRIDO PERIÑÁN
Universidad de Sevilla

Resumen

Lichtung es una expresión que ha vertebrado el pensamiento de Martin Heidegger desde prácticamente sus comienzos como estudiante en la Universidad de Friburgo. En este sentido, dilucidaremos una de las primeras interpretaciones de *Lichtung*, en tanto claro del ser, que encontramos, dentro de la prolija obra del autor, en la obra *Holzwege*. Aquí, Heidegger intentar desprenderse de aquella percepción que pensaba el fenómeno de *Lichtung* como iluminación intencional del *Dasein*, a favor de otra, de menos compromisos para con la subjetividad humana, que la piensa como el lugar de espaciamiento de la diferencia ontológica o el acontecimiento apropiador del ser, y que viene a ser unos de los modos en que se resuelve lo que se ha venido a llamar *Kehre*.

Palabras clave: *Kehre*, iluminación, ocultación, acontecimiento apropiador, *Dasein*.

Abstract

Lichtung is an expression that structures the thought of Martin Heidegger from the beginning of his studies in the University of Freiburg. In this sense, we elucidate one of the first interpretations of *Lichtung*, in so far as clearing of being, in *Holzwege*. Thus, Heidegger comes undone of the notion of *Lichtung* as intentional lighting of the *Dasein* in favour of another notion less committed to the human subjectivity. This notion is to be understood as the place spacing of the ontological difference or the event of being, one of the ways in that it bases the Heideggerian *Kehre*.

Keywords: *Kehre*, lighting, dissimulation, an event, *Dasein*.

Recibido: 15/10/2014. *Aceptado:* 15/12/2014.

* Este artículo ha sido elaborado gracias al estipendio otorgado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Reino de España (MECD), en relación a la convocatoria FPU13/00375.

1. Introducción: prolegómenos al concepto de claro del ser

Al versar sobre una expresión metafórica como es la expresión *Lichtung*, todo autor debe ser humilde y advertir al lector que la exactitud científica se hace difícil, casi imposible. La razón se debe, principalmente, a que Heidegger, en torno a los años cincuenta, repudia cualquier intento de acercamiento hacia lenguajes científicos, que, para él, encapsulan el torrente del pensamiento y son herederos del impulso occidental, esto es: el impulso metafísico, desde su peculiar sentido, esto es, como saber que piensa desde, y para, el ente, sin pensar el ser. Es esta una época, además de prolija e inusual, inasible, razón por la cual hemos optado, entre la gran cantidad de ensayos, conferencias, escritos y cartas personales existentes, por elegir la obra *Holzwege* (Cfr. Heidegger 1994), al ser una reflexión fundamental para entender el desarrollo inicial de esta expresión en el *corpus* heideggeriano. La tesis principal de este punto intenta justificar cuáles son las derivas por las que Heidegger llega a la conclusión de que *Lichtung* ha de comprenderse como “claro del ser”. En ella se verá cómo, cada vez de una forma más airosa, Heidegger se aleja del *Dasein* como foco de iluminación del ser; cómo, también, intenta elaborar una ontología sin la inmanencia de éste. Las herramientas filosóficas, lingüísticas, usadas tienden a reforzar el sentido de lo oculto y la sustracción, que son las reservas del ser para con su mostrarse, su dar-se al mundo, al *Dasein*. Este camino llevará a Heidegger a coquetear con cierta vertiente mística¹, engalanada en la cuaternidad del mundo, en la serenidad del dejar-ser al ser.

Toca, ahora, ver qué significa esto de “claro del ser”.

1.1. *Lichtung*: resguardar la diferencia ontológica. La posibilidad técnica y el habitar

Fue en la nota adicional de *Vom Wesen der Wahrheit* (Cfr. Heidegger 1997, p. 26) donde, por primera vez, en las obras publicadas en vida y de una forma desligada de la metáfora platónica de la luz, Heidegger utilizó la palabra “el claro” [*die Lichtung*] para referirse a ese espacio abierto, fruto del “acontecimiento apropiador” [*Ereignis*] del ser como un esenciarse mismo en su verdad, en su apertura espacial que es, a la vez, un “ocultarse

¹ Comprenderá el lector el atrevimiento de afirmar que, dentro del pensar tardío de Heidegger, existiera una mística. Tal afirmación necesitaría, al menos, de un ensayo. Entiéndase, entonces, que no desarrollamos este punto de vista, como tampoco podamos afirmar categóricamente el hecho de que exista o no mística en el pensar heideggeriano.

despejador” [*lichtende Bergen*]. El claro es, entonces, el lugar donde tiene lugar el acontecimiento de la des-ocultación [*alethéia*], de la verdad despejada, iluminada. La iluminación², al abrigo de este contexto espacial del ser, es el lugar que ha sido despejado en cuanto acontece la “sustracción del ser en lo oculto” [*verbengende Entzug*]. Y esto es importante si se quiere comprender la distancia que puede haber entre *Lichtung* y una mera actividad productiva dedicada al des-velamiento óptico, a la creación de un mundo, tal y como lo ve el filósofo Peter Sloterdijk (Cfr. 2011, pp. 93-152). Lo cierto es que la consideración heideggeriana hacia la ocultación, producida en toda *Lichtung*, encuentra un aporte negativo que servirá de freno ante tentaciones sobre-iluminadoras. Este aspecto negativo, se inserta en el cuerpo de la teoría del claro, justamente, para servirle como límite: en la ocultación última del ser, en su dar-se como claro, se justifica la imposibilidad de la transparencia total acontecida en el esenciarse del ser³. En concreto, Peter Sloterdijk tiene una metáfora que simboliza muy significativamente su visión acerca de lo que pudiera ser lo que se ha llamado producción de un mundo⁴ (2007, pp. 203-211) —para él *Lichtung*— y que queda recogida,

² La palabra “iluminación” la usamos aquí para traducir la expresión *Lichtung* pero desde otro horizonte interpretativo. Éste ha de entender por *Lichtung* el acto de la “apertura” [*Erschlossenheit*] del *Dasein* (Cfr. Heidegger 1977, p. 177), es decir, el modo en que, a través de su existir arrojado, el *Dasein* es capaz de abrirse al ser, desplegar el horizonte de sentido del mismo. En este sentido, iluminación es un fenómeno de la existencia propia de cada “ente iluminado” o *Dasein*, y no un producto del esenciarse mismo del ser. Por lo demás, la percepción de *Lichtung* como iluminación, tendría su culmen en la expresión de que el *Dasein* es “él mismo la iluminación” (*Ibid.*, pp. 177 y 226), interpretación ésta propia de la época de *Sein und Zeit*, previa a las resoluciones de la *Kebré* —la vuelta o torna— y el pensar del acontecimiento [*Ereignis*]. Véase el artículo (Garrido 2014, pp. 203-216) donde se desarrolla ampliamente el lugar del concepto *Lichtung* como iluminación.

³ Heidegger no es muy claro al respecto. A veces, parece intuir que, dentro del claro, hay un no dar-se, una sustracción y un olvido, que sirve como límite, según creemos, hacia consideraciones que pretenden explicar la totalidad, el ser desde un ente. Resulta imposible, entonces, que el claro, en tanto lugar de manifestación del ser, se oculte. El claro no se oculta, se oculta el envío del ser, pues inevitablemente no hay un dar-se, un envío del ser, sin el filtro de la historia, de la finitud del ser. Es dentro de esta finitud, en parte como imposibilidad de mostración plena, donde se encaja eso que Heidegger llama “juego” [*Spiel*] del ser, sobre todo, en relación a su última obra. Ver en: “Das Ding” (2000a, pp. 165-189).

⁴ En el sentido antagónico a lo teorizado por Heidegger, Sloterdijk ve en la metáfora *Lichtung* una especie de idea susceptible de una actualización técnica del mundo. El *Palacio de Cristal*, dibujado aquí como metáfora de la civilización occidental y, en concreto, del impulso cinético de la modernidad por des-prenderse del mundo externo (determinación exterior), a favor de palabras tales como auto-operatividad, auto-movimiento, etc., es el ejemplo plástico más paradigmático para explicitar que, según Sloterdijk, para Heidegger, *Lichtung* guarda una relación con una necesidad humana: la de hacer mundos, la de constituirse como

en alusión a F. Dostoyevski, en el monumental “The Crystal Palace” de Londres. Heidegger no podría estar más en desacuerdo, pues, cuando hace referencia a la ocultación intrínseca en todo acto de apertura del ser, lo hace a sabiendas de que es mejor desconfiar del ser humano, de la ególatra meta en que ha consolidado la modernidad con su teledirigida cibernética, y, además, emprende una tarea de renuncia total de pensamientos que fortalezcan el espíritu de la subjetividad humana. Es, aquí, a *fortiori*, cuando Heidegger utiliza la expresión de “serenidad” [*Gelassenheit*] y “cuaternidad” [*Geviert*] del mundo para, en nuestra opinión, frenar esta posibilidad fáctica que entraña el claro: la posibilidad tecno-científica del mundo. El claro es el lugar donde los plexos de significatividad que constituyen el mundo aparecen, se dan ontológicamente, pero, este mundo, parto del claro, no ha de responder a una actitud productora o técnica, que es huida, olvido, renuncia, para Heidegger, sino, más bien, debe resguardar su principio, esto es, el de la diferencia ontológica⁵. Prueba de estas inclinaciones ante la serenidad del mundo, llevada a cabo en las últimas obras de Heidegger, es que, hasta el final de sus días, la interpretación que nos dio del *ethos* del *Dasein*, consiste en asegurar una permanencia en un lugar asignado al mundo, es decir, en desarrollar la teoría de lo que él mismo llamó el habitar, un habitar arraigado, y sempiterno, en una provincia.

1.2. Metafísica: el olvido del claro. Luz y el pensar representacional

El recorrido de esta visión que hemos llamado “Lichtung: el claro del ser”, además de hundir sus raíces en la obra *Von Wesen der Wahrheit* (1930), lo hace también en una nota que el propio Heidegger escribe cuando revisa su celeberrimo *Was ist Metaphysik* (1929) En esta obra, minúscula y fecunda, Heidegger interpreta el olvido de la metafísica mediante

un estar-técnico. En este sentido, *Lichtung*, según Sloterdijk, sería el lugar en el que las cosas aparecen en su posibilidad técnica. El “despejamiento”, que se produce en la iluminación del ser, sería ese espacio ontológico en el que salen a la luz las diferentes intencionalidades técnicas propiciadas por el ser en apertura, hendido. Esto es el mundo para Sloterdijk: el espacio intencional técnico.

⁵ Quisiera mostrar, de manera brevísima, una cuestión que sale a colación de las ideas mostradas en este párrafo, que relaciona el *ethos* con el habitar. Pensamos que, en este contexto, se enmarcaría la tarea política del pensamiento de Heidegger. Aun con las reservas del propio Heidegger, después de su escandaloso paso por el nacionalsocialismo, a hablar sobre cuestiones políticas, pensamos que la tarea de la política heideggeriana debería ser la de responder a la cuestión sobre cómo lograr una determinación óptica que, en tanto histórica y eventual, pueda respetar este principio de la diferencia. La pregunta puede modificarse tal que así: ¿es posible una política que respete el *ethos* de cada *Dasein*?

la alegoría de la “luz del ser” [*Licht des Seins*]. En este caso, la metafísica sería el estudio de lo iluminado por esa luz, y no, de la luz misma, de las condiciones de posibilidad que hacen que el ente aparezca y sea. En esta nota adicional al texto original, el propio Heidegger sustituye el término “luz” por el de “claro” (1998, p. 7 nota). Este cambio de parecer, del que Heidegger no es muy pródigo, explica de manera notable lo que ha querido expresar con la *Kehre*⁶. Si es verdad que la metafísica es la historia de un fingimiento, materializado en el desvío de su pregunta por el ente, una pregunta siempre respondida bajo la nomenclatura de una representación que tiende a ser “respectiva al ente” [*Hinsicht auf das Seiende*]. La metafísica, en tanto conocimiento “sustitutorio” del ente en detrimento del ser, sólo es posible en virtud de lo que ella misma denomina luz del ser. Esto lo comprendió muy pronto Heidegger, embelesado en la época de *Sein und Zeit* por ese decoro protector que toda metafísica brinda al hombre. Justamente, con posterioridad a su *opus magnum*, Heidegger entendió que comprender la pregunta por el sentido del ser, desde la vertiente de la luz, era un camino equivocado, un camino ya errado. La concepción de *Lichtung* como claro viene a ajustar cuentas con esta proposición metafísica. La moraleja es bien sencilla: el pensamiento que se cobije en los principios de la luz del ser, no podrá exceder los límites del pensar representacional, pues toda representación es, *ipso facto*, representación de un ente —y no del ser—. El ser no puede ser representado por su condición de di-ferencia, ni la metafísica tiene la potencialidad para poder comprender la cuestión del ser como claro. La metafísica es un saber inútil, si se quiere de veras abrazar el claro del ser. El hecho meridiano de la imposibilidad metafísica ante el pensamiento del claro, se observa en la tendencia de ésta hacia la fundamentación de un primer principio que sea el origen de la luz, un ente supremo o, a veces, la plácida inmanencia de la “Razón”. En definitiva, la metafísica elude tratar,

⁶ La bibliografía acerca de la *Kehre* es inmensa (Cfr. Hermann 1994, pp. 65-84; Fräntzki 1985; Rosales 1984, pp. 256-262 y Richardson 1963, pp. 212-254), pero hay una cierta unanimidad sobre su definición entre los investigadores más reputados. Nosotros pensamos que *Kehre* refleja el intento llevado a cabo, por parte de Heidegger, de pensar la relevancia fenomenológica del ser allende la *analítica existencial*, en su sustitución por una tarea “des-subjetivizadora”, que entiende el ser como un fenómeno histórico-epocal, según el cual el *Dasein* no es sujeto activo en el esclarecimiento del sentido del ser, sino, antes bien, pasivo, pues debe recoger lo que se da históricamente, el envío de su época [*Epoché*]. No es de extrañar, por tanto, que el lenguaje empleado por Heidegger, después de lo que hemos llamado *Kehre*, raye con el *dictum* poético: la tarea consistía en decir lo in-decible, aquello para lo que no estamos preparados históricamente. Hölderlin y los primeros griegos. Para un desarrollo más extenso, véase el artículo (Garrido 2015, pp. 303-320).

pensar, el tema del claro, y a resultados de esto da por pensada la cosa misma, el claro del ser. La metafísica piensa que la cuestión de la luz ha sido suficientemente fundamentada (Cfr. Heidegger 1998, pp. 7-8).

1.2.1. *El claro como condición de la metafísica: ¿es posible pensar el claro del ser?*

El ente no puede darse a placer en la luz del ser. La metafísica no le debe, digamos, su operatividad exclusivamente a esta luz que alumbra al ente, *per se*, y sí, en cambio, al mismo claro. La crítica a la metafísica tiene, ahora, otro sentido que se agota en el olvido del ser. Esta crítica se constituye como olvido del claro, mas es por el claro por lo que el ente se presenta a la realidad cognoscible. De suerte que todos estos sentidos que el ser humano otorga al claro se dan dentro de una apertura histórica-epocal y, de este modo, es posible comprender la divergencia histórica que hay entre diferentes posiciones metafísicas, por ejemplo, desde Platón hasta el mismo Nietzsche. Por eso, podríamos decir que la metafísica sabe del ente gracias al claro, pero nunca se pregunta por el claro mismo. Este pensar, cuya preocupación es comprender las resonancias y derivas del claro mismo, no puede ser nunca considerado metafísica, ya que, en tanto desvela las condiciones del claro mismo, sería constituyente del mismo pensar metafísico.

Con este intento de desterrar lo soterrado —la metafísica—, Heidegger se pretende colocar más allá de las tentativas lógico-proposicionales de la lógica occidental, para ganar otro-pensamiento que desvele la fundación intrincada en todo claro y, también, para ampliar el ámbito de su “despejamiento”. Recordemos que, incluso en este pensar fundacional, el *Dasein* no puede escabullirse de su condición de estar-histórico y finito. Por eso, en la *Einleitung zu Was ist Metaphysik* (1949), hay un énfasis, del propio Heidegger, respecto a la conexión de este claro con la ex-sistencia ex-tática del *Dasein*. El modo ex-tático de ser, es la posibilidad ontológica propia del *Dasein* y, en tanto tal, se podría decir que es la forma en la que éste despliega su ser a través de un estar-abierto hacia la apertura del ser mediante el mundo. El movimiento de apertura, en este caso, tiene dos frentes: uno, sería el ser que se abre históricamente como *Ereignis*; otro, la apertura propia del *Dasein*, aquel ente que se encuentra abierto, precisamente, porque ex-siste. Esta doble aperturidad, concebida como permanencia y vínculo, es lo que hace que el *Dasein* sea “el ente señalado que es” (*Ibid.*, pp. 15-17). Esta vinculación muestra cuán lejano radica el pensar de Heidegger con respecto al existencialismo francés de la época, si no, véase su respuesta de 1946: *Brief über den Humanismus* (Cfr. 1976). Esta vinculación, propia de la apertura, es lo que permite el ámbito libre y abierto del claro.

El claro es posible porque de alguna forma la vinculación entre *Dasein* y ser es posible.

2. *Lichtung* en *Holzwege*: lugar-abierto, límite y fundamento

Se presentará al lector lo que, en nuestra opinión, constituye el primer intento sólido por parte de Heidegger de presentar una definición de *Lichtung* como “claro del ser” sin el telón de fondo de la tradición filosófica, de origen platónico, que entendía esta “iluminación” bajo la cobertura de un principio rector, luz del ser, un ente, ya sea teológico o secular, ya sea *eidos*, *ousia*. La obra heideggeriana, *Holzwege* (Cfr. 1994), publicada como número 5 de las “obras completas” [*Gesamtausgabe*] del autor, recoge una serie de escritos realizados durante la década de los años 30 y 40 del pasado siglo. Su título, muy alegórico por lo demás, servirá como presagio de lo que constituirá la expresión *Lichtung*: el despejar de una espesura, de un bosque —valga, no obstante, como símbolo para lo óntico—. A lo largo de este punto, comprenderemos que esta primera tentativa por definir *Lichtung* como “claro del ser”, llevará a Heidegger a la neta percepción de que la donación (del ser) nunca es gratuita, siempre viene acompañada de una ocultación. Esta ocultación se constituirá como límite del claro, un límite que se comprenderá como el cercamiento que abarca la misma posibilidad ontológica del *Dasein*. Por último, se verá cómo este claro es condición del “acontecimiento apropiador” [*Ereignis*] del ser.

2.1. La condición de la claridad: lo aclarado

Hay, por tanto, una consideración que debemos remarcar para no complicar el entendimiento de la cuestión *Lichtung* como claro. En las obras anteriores, tanto en *Vom Wesen der Wahrheit* como en *Was ist Metaphysik*, Heidegger no explicita, de manera suficiente, las consecuencias de este viraje que nosotros hemos rotulado con el nombre de claro —como hemos visto en la introducción al artículo—. Por tanto, consideramos que la primera obra en la que se explicita, y desarrolla, este cambio es en *Holzwege*, donde el tema del claro se tematiza sin ambages (Cfr. Schaeffler 1978, pp. 138-140). Esto no significa que, en esta obra de madurez, el tema del claro se desarrolle de una forma independiente, sino que, todavía, sigue estando muy vinculado a la cuestión —que le preocupaba a Heidegger en 1927— de la verdad del ser, que es el espacio donde todo claro o “despejamiento” debe dirigirse, y concluir, para focalizar el problema del des-velamiento y

la des-ocultación (Cfr. Pöggeler 1986, pp. 246-257). Empero, ya, en *Holzwege*, se puede decir que *Lichtung* se entiende como “lo aclarado” [*das Gelichtete*], en relación con aquella instancia que permite que el ente sea, esto es, el ser.

Heidegger, aferrado a su propia metodología, vuelve a situarse en un pensar previo a la re-presentación metafísica. ¿No es verdad que, para que pueda haber re-presentación de algo, tenemos que suponer que ésta se manifiesta en la patencia de algo, previamente, manifiesto? ¿Qué es lo que permite que la proposición metafísica basada en la imagen y la representación, tenga una entidad ontológica? ¿No es este “ya manifiesto”, considerado por sí mismo, des-ocultación en la que lo oculto sale a la luz?

La palabra que permitirá responder a estos interrogantes será “lo aclarado”. Este “aclarado” dista de las proposiciones teológicas, cual condición divina-supraterrenal, y no ha de entenderse como el nexo que permite la verdad en tanto adecuación. “Lo aclarado” es utilizado por Heidegger para manifestar una percepción ontológica relativa al modo en que lo oculto sale a la luz como lo manifiesto para el *Dasein*. De esta forma, podríamos comprender que “lo aclarado” es el espacio heterogéneo, aglutinador, donde “entran y se retiran” [*hereninstehen und sich zurückziehen*] todos los entes (Cfr. Heidegger 1994, p. 39)⁷. Pero este espacio donde el ente se des-vela nunca será un espacio total y transparente, pues a la des-ocultación siempre se le viene encima el *Dasein*, el espacio del claro, mediante el lenguaje o el habitar, quedando así la des-ocultación como finita, histórica y parcial, esto es: mediada por la ex-sistencia, la historia y la cultura. Entonces, no sería muy aventurado afirmar que “lo aclarado” es un conocer previo a la verdad óptica, propia de la metafísica y la ciencia moderna, la verdad de la adecuación entre sujeto y predicado, ya que esta verdad necesita de la des-ocultación para legitimarse y no quedar en un mero *flatus vocis*.

Por otro lado, la verdad de “lo aclarado” manifiesta la limitación de otra verdad, digamos, ontológica, basada en la des-ocultación, ya que toda des-ocultación requiere de una cierta claridad de “lo aclarado” para manifestarse como lo manifiesto. Pero, entre tanto, este espacio donde se despeja el des-velamiento del ente, requiere de una conexión sin miramientos: el ser no puede darse sin el ente. No hay ser sin ente, y viceversa. Se podría decir

⁷ “... wir könnten auch nicht einmal voraussetzen, es sei scho netwas, wonach wir uns richten, offenbar, wenn nicht die Unverborgenheit des Seienden uns schon in jenes Gelichtete ausgesetzt hätte, in das alles Seiende für unshereinsteht und aus dem es sich zurückzieht” [... Ni siquiera podríamos suponer que haya algo manifiesto por lo que nos regimos si la des-ocultación de los entes no nos hubiera expuesto ya a aquello aclarado en lo cual entra para nosotros todo ente y de lo que se retira].

de otro modo: con “lo aclarado”, Heidegger está proponiendo un modo de pensar que él considera en las antípodas del pensar subjetivo-metafísico. Es el pensar que recoge de una forma eximia el pensamiento de pensamientos: la diferencia ontológica.

2.2. El lugar-abierto como espacio de transacciones del claro. Claridad, ente y nada

Pues bien, el pensador de *Meßkirch*, embarcado en la porfía ante la gramática metafísica que todos llevamos dentro y que nos hace colocar por ser el mero aspecto [*eidos*] propio del ente, sigue adelante intentando explicitar ideas para expresar las resonancias de esta diferencia ontológica. Uno de esos conceptos es el “lugar abierto” [*offene Stelle*], entendido como la manifestación, en medio de los entes, donde el ser se esencia, el ámbito donde la claridad sale a la luz. El “lugar abierto” es el espacio de transacciones donde los entes se ocultan o se des-velan. Este lugar, para las transacciones del esenciarse, podríamos llamarlo “el claro” (*Ibíd.*, pp. 39-40)⁸ y desde luego, este lugar llamado claro existe con más realidad que el ente (*Ibíd.*, p. 40)⁹. Empero, malgastaríamos todo nuestro esfuerzo cognoscitivo si quisiéramos comprender el claro en lo que, a la sazón, fue llamado el espacio físico. El claro no es un espacio *par excellence*, no ocupa un lugar como *res extensa*, antes bien, la mención del claro tiene para Heidegger la impronta de un espacio que “espacia”, de un “medio abierto que aclara” [*offene lichtende Mitte*], “va de frente y acompaña” [*begegnen und mitgegnen*] al ente, lo “rodea” [*umkreisen*]. En este sentido, claro y nada tienen peculiaridades análogas (*Ibíd.*)¹⁰, ambos son espacios sin espacio, desafíos para la lógica humana que encuentra, en el mundo que le toca vivir, un espacio ocupado por entes, por cosas estudiadas en parte por una ciencia llamada Física. El mundo del espacio sin espacio es el mundo de la diferencia ontológica, desafío apremiante ante la mentalidad metafísica occidental y, sobre todo, ante la pertinaz actitud tecno-científica de disposición, control y posesión de entes. Por eso, pensamos, que lleva razón R. Regvald cuando, a

⁸ “Inmitten des Seienden im Ganzen west eine offene Stelle. Eine Lichtung ist” [En medio del ente en su totalidad se esencia un lugar abierto. Es un claro].

⁹ “Sie ist, vom Seienden her gedacht, seiender als das Seiende” [Pensado desde el ente, es más existente que el ente].

¹⁰ “Diese offene Mitte ist daher nicht vom Seienden umschlossen, sondern die lichtende Mitte selbst umkreist wie das Nichts, das wir kaum kennen, alles Seiende” [Este medio abierto no está, por ende, circundado por el ente, sino que el medio que aclara mismo rodea al ente en su totalidad como la nada, que apenas conocemos].

tenor de su lectura de Heidegger, afirma que: ser, nada y claro se pertenecen mutuamente (Cfr. 1987, pp. 131-164). La referencia a un espacio que es nada, o “nadea”, sigue para Heidegger una consecuencia —por muy paradójico que resulte la expresión— lógica: es la expresión más genuina para poder explicitar los recovecos de la diferencia ontológica. Se podría decir que es uno de los últimos intentos en los que Heidegger quiere pelear con la manera tradicional en que la metafísica ha expresado la cuestión por antonomasia: la cuestión del ser. Esta nada, que es plenitud engalanada bajo el decoro de un falso nihilismo, pues es una nada completa, es una nada que es plétora de donaciones ontológicas, que permite al ente ser. Pero, reitera Heidegger, el ente no podría ser si no tuviera, como fundamento, el claro que, en su claridad, permite que éste, el ente, venga a la luz, ingrese y desaparezca en él (1994, p. 40)¹¹. Esto, y no otra cosa, es lo que hace posible la des-ocultación, el movimiento, la finitud del esenciarse mismo, es decir, que el ser como claro es un mecanismo en devenir y, precisamente, este devenir es el que permite el juego del claro y la posibilidad, en tanto des-ocultación, de su verdad. Por este motivo, recordando las resonancias del escrito intempestivo del año 1946, *Über den Humanismus*, Heidegger introduce una diferenciación entre el ente que no somos y el ente que somos (*Ibid.*)¹² para, por así decir, justificar este devenir intrínseco en la des-ocultación. De alguna manera, tendríamos que pensar que el claro necesita de la iluminación del *Dasein*. Esta iluminación ha de darse por un cuidado del lenguaje (la palabra poética) y el *ethos* (el habitar humano). El claro ha de ser iluminado, mimado, cuidado [*Sorge*]. Así, bajo este aspecto, se podría entender las palabras de Heidegger en contra del humanismo. Ciertamente, la dignidad del *Dasein* radica en que él mismo es un espacio para la iluminación del claro.

2.3. El claro: límite de la posibilidad ontológica del *Dasein*. La des-ocultación nunca es gratuita

De esta forma (Cfr. *supra.*, 2.2), soterrada e implícita, materializa Heidegger sus únicas esperanzas en el ser humano, en una época en la que todavía no ha sido azotado por la vejez. Punzantes, y muy clarividentes también,

¹¹ “Das Seiende kann als Seiendes nur sein, wenn es in das Gelichtete dieser Lichtung herein- und hinaussteht” [El ente en cuanto ente solo puede ser si entra y sale en lo aclarado por ese claro].

¹² “Nur diese Lichtung schenkt und verbürgt uns Menschen einen Durchgang zum Seienden, das wir selbst nicht sind, und den Zugang zu dem Seienden, das wir selbst sind” [Solo este claro nos ofrece y avala a los hombres un pasaje hacia el ente que no somos nosotros mismos y el acceso al ente que nosotros mismos somos].

son las palabras pronunciadas en la celeberrima entrevista publicada en *Der Spiegel* (1976), realizada diez años antes (Cfr. 2000b, pp. 652-683), cuando de una forma cuidada y casi sin levantar la voz, Heidegger dice que *sólo un dios puede salvarnos*. Si esta declaración no es considerada una prueba patente de cómo ha de entenderse el viraje heideggeriano en torno a la imposibilidad de que el *Dasein* sea el centro de fundación ontológica en torno al pensar del ser, no se comprenderá lo que, en 1936, representa el motivo principal de la *Kehre*: la desconfianza en las posibilidades ontológicas del ser humano. Poetizar y habitar son, ahora, los únicos resortes en los que el ser humano puede jugar a iluminar el ser; en este caso, el claro. Pero, también, poesía y habitar no se pueden comprender dentro del útero de la posesión humana, son, más bien, evocaciones en las que el *Dasein* se sumerge en tanto estar ex-tático. No obstante, y a pesar de que poetizar y habitar sean los únicos medios de concomitancia que el *Dasein* tiene para constituirse en la parte activa de la des-ocultación, Heidegger se muestra reacio a liberar este impulso que le fue tan caro en *Sein und Zeit* y, sobre todo, en las derivas de su afiliación al nazismo, donde personificó esta parte activa que comporta la des-ocultación en la figura del *Führer*, del conductor de subjetividades atormentadas por la angustia existencial¹³.

Heidegger decide implantar un límite infranqueable que todo *Dasein* no puede traspasar, ese límite es propio del “espacio de juego” [*Spielraum*], donde el ente, *nolens volens*, puede quedar oculto (1994, p. 40)¹⁴. Más aún, en este espacio de juego, el *Dasein* tan sólo puede ser un espectador, un observador que no puede participar —aunque quiera— en la dinámica de transacciones producidas entre el dar-se y el ocultar-se. En esta dinámica de transacciones, se podría decir, siempre hay una pérdida. La des-ocultación tiene un precio, no es gratuita, como tampoco lo es el presente en el que acontecen estas transacciones. En el presente, para Heidegger, siempre hay lugar para la ausencia, para lo no sido, o no dicho (lenguaje) o construido (habitar), que se deja atrás, oculto, que es límite y freno hacia la actitud metafísica de contentarse con lo ente. Es decir, desde un plano ontológico y no subjetivo, el claro se constituye, *per se*, como límite de la posibilidad onto-

¹³ Esta tesis permítaseme que no la desarrolle aquí, ya que no se ajusta al objeto del artículo. La bibliografía sobre nazismo y Heidegger es vasta y descomunal. Baste con mencionar: (Farías 1989; Lacoue-Labarthe 2007 y Xolocotzi 2013).

¹⁴ “Dank dieser Lichtung ist das Seiende in gewissen und wechselnden Maßen unverborgen. Doch selbs tverborgen kann das Seiende nur im Spielraum des Gelichteten sein” [Gracias a este claro el ente está des-ocultado en ciertas proporciones cambiantes. Sin embargo, sólo en el espacio de juego de lo aclarado puede el ente estar el mismo *oculto*].

lógica del *Dasein*. El claro es, por sí mismo, límite de la apertura propia del *Dasein*. Este límite queda simbolizado en el hecho de que para esenciarse, dar-se o des-ocultarse, el claro lo hace siempre desde la ocultación (*Ibid.*)¹⁵.

2.4. La relación entre *Lichtung* y des-ocultación: “negación” y “disimulación”. *Lichtung* como condición del “acontecimiento propio”

Esta suerte de “des-ocultación” [*Unverborgenheit*] a la que le sobreviene genuinamente la ocultación, es proyectada por Heidegger mediante dos vías: una, en la que el ser se muestra “negándose” [*Versagen*]; otra, en la que la donación del ser, podríamos decir, conlleva un “disimulo” [*Verstellen*]. Ambas, son formas que explicitan un límite infranqueable, nuevamente anclado en la diferencia ontológica. Negándose, en el esenciarse, el ser nunca puede aparecer reducido a la inmediatez, a la clausura del ente. La negación, entendida en el sentido que lo hace Heidegger, además de servir de límite o frontera para el conocimiento humano, expresa una firme declaración de cómo se constituye lo ente. Todo ente, precisamente, es posible a raíz de esta ocultación manifiesta en el claro. Por eso, la negación es el principio del claro de lo aclarado, es decir, el principio de lo ente (*Ibid.*)¹⁶. Pero a esta negación que arraiga en toda constitución óptica y que hace, a la vez, que el ente se constituya en su relación en torno al claro, le pertenece de suyo la capacidad de disimulo. Con el disimulo se intenta explicar la historia de la desviación, aquello que, con otras palabras más grandilocuentes, representaba el olvido del ser y la “caída” [*Verfallen*] (*Cfr.* Heidegger 1977, §. 28, 29, 38, 41, 43, 44, 50, 52, 54, 55, 58, 60, 63, 64, 65, 67, 98 y 70). Es porque hay disimulación, y porque esta es una forma en la que lo ente aparece, por lo que el *Dasein* puede equivocarse y olvidar la relación genuina del ente con respecto al ser (*Ibid.*)¹⁷. Tanto la ocultación

¹⁵ “Jegliches Seiende... hält diese seltsame Gegnerschaft des Anwesens inne, indem es sich zugleich immer in eine Verborgenheit zurückhält. Die Lichtung, in die das Seiende hereinsteht, ist in sich zugleich Verbergung” [Cada mismo ente... guarda este extraño antagonismo de la presencia, en la medida en que siempre se reserva al mismo tiempo en una ocultación. El claro en el que entra el ente es en sí, a la par, ocultamiento].

¹⁶ “Die Verbergung als Versagen ist nicht erst und nur die jedesmalige Grenze der Erkenntnis, sondern der Anfang der Lichtung des Gelichteten” [El ocultamiento como el negarse no es primero ni únicamente el límite cada vez del conocimiento, sino el comienzo del claro de lo aclarado].

¹⁷ “...das Seiende erscheint zwar, aber es gibt sich anders, als es ist. Dieses Verbergen ist das Verstellen. Würde Seiende nicht Seiendes verstellen, dann könnten wir uns am Seienden nicht versehen und vertun, wir könnten uns nicht verlaufen und vergehen und vollends uns

como la disimulación no son partes que el *Dasein* pueda constituir (*Ibid.*, 41)¹⁸, van de suyo, son partes del claro, esto es: el claro sólo aparece bajo este doble juego (*Ibid.*)¹⁹ que imposibilita, por un lado, la omnipotencia de un sujeto constituyente (*cogito*) y, por otro, la autonomía de lo ente por sí mismo. El claro es, por su propia virtud, un espacio en devenir al vaivén de este doble juego de ocultación y disimulo, el espacio que deja patente la finitud del ser, es decir: mediante un claro que se mueve ocultándose y disimulándose, Heidegger consigue explicar la finitud del mundo y del *Dasein* sin utilizar algún mecanismo que suponga cierto paralelismo con la otrora *analítica existencial*. De esta forma tan contundente muestra que el fundamento de la finitud no radica en el *Dasein*, sino en el claro (*Ibid.*)²⁰. En este sentido, la ocultación tiene una importante labor a la hora de entender los recovecos de pensar el claro. Este recoveco podríamos denominarlo algo así como el “rehusarse” [*Verweigern*] del ser, que resulta patente tanto en su esenciarse iluminador, como en el disimulo con el que el ente se constituye en apariencia. El claro queda así esbozado, hendido, en la finitud implícita, en este vaivén del juego de la ocultación y el disimulo, pero, también, queda definido como el único lugar en el que la diferencia ontológica puede presentarse. El claro es el lugar donde aparece la presencia sin paliativos de la diferencia ontológica, pues, él mismo, refleja la tensión producida por este rehusarse. La ocultación, con su rehusar, refleja meridianamente que el claro es el lugar de la ausencia, que, en todo des-velar propio del esenciarse del ser en torno al claro, hay siempre algo oculto (*Cfr. Ibid.*, pp. 41-42). La ocultación es la forma en la que el claro abraza lo iluminado. Lo manifiesto en lo iluminado es el “acontecimiento propio o apropiador” [*Ereignis*], el acontecimiento por el que el ente aparece siempre finito, siempre eventual. Más aún, es al amparo de la ocultación, que impregna los espacios del claro, por lo que el “acontecimiento” no constituye la exclusividad de un

nie vermessen. Daß das Seiende als Schein trügen kann, ist die Bedingung dafür, daß wir uns täuschen können, nicht umgekehrt” [... El ente en efecto aparece, pero se da como diferente a lo que es. Esta ocultación es el disimulo. Si el ente no disimulara al ente, no podríamos equivocarnos y malgastar al ente, no podríamos extraviarnos y nunca pasar de largo nuestra medida. Que el ente como apariencia pueda engañar es la condición para que podamos engañarnos, y no al contrario].

¹⁸ “Das Verbergen verbirgt und verstellt sich selbst” [El ocultar se oculta y se disimula él mismo].

¹⁹ “Vielmehr geschieht die Lichtung nur als dieses zwiefache Verbergen” [Mejor dicho, el claro solo aparece como este doble ocultarse].

²⁰ “Die offene Stelle inmitten des Seienden, die Lichtung, ist niemals eine starre Bühne” [El lugar abierto en el medio del ente, el claro, nunca es un escenario fijo].

universo de presencias estáticas, fijas e inmutables (*Ibid.*, p. 41 y nota)²¹, sino al contrario: la irrupción temporal en la que el ente queda iluminado en su verdad ontológica. Esta es, pensamos, la razón por la que Heidegger, antes que en *Holzwege*, en *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung* del año 1936 (Cfr. 1981, pp. 33-49), sostiene que el acontecimiento del claro tiene un carácter exclusivamente temporal. Si nos fijamos bien, mediante este mecanismo, Heidegger introduce el fundamento del tiempo que, ya alejado de las vicisitudes relativas a *Sein und Zeit*, parece ser la apertura del claro como acontecimiento que apropia al *Dasein* en su verdad-apertura. El tiempo es evento constituido como claro en su apertura. La presencia, por este motivo, sólo es posible porque el claro deja lugar al tiempo para que se manifieste. El claro supone, en términos metafóricos, la puerta del tiempo, su condición fundante (*Ibid.*)²².

3. Conclusiones

No hemos podido, limitados por las condiciones espaciales que requiere todo artículo de investigación, desarrollar en demasía qué es lo que entiende Heidegger por *Lichtung* antes de la elaboración de los escritos que vertebran la obra de *Holzwege*. No hemos querido, por lo demás, realizar un estudio comparativo entre estas dos épocas, antes bien, nuestra intención siempre fue la de dilucidar el qué-es *Lichtung* en dicha obra. Baste decir que, en ese tiempo, entre 1924 —con la conferencia *Der Begriff der Zeit* (Cfr. 2004)— y 1927 —fecha marcada en los anales de la historia de la filosofía por la publicación de *Sein und Zeit*— Heidegger está muy influenciado por un pensamiento que le lleva a posicionar el tema de la donación fenomenológica, la cosa misma del aparecer, en aras de las condiciones de posibilidad de la existencia de un ente privilegiado. En este caso, ese ente privilegiado, en tanto que único ente capaz de pregunta (sentido) por el ser, es el *Dasein* mismo. *Dasein* y aperturidad [*Erschlossenheit*] dicen lo mismo que ser. El ser no es más que la apertura sustantivada, llevada a cabo por

²¹ “Unverborgenheit des Seienden, das ist nie ein nur vorhandener Zustand, sondern ein Geschehnis (Ereignis)” [El estado de des-ocultación del ente no es nunca tan sólo un estado existente, sino un acontecimiento propio].

²² “Beständigkeit und Bleiben kommen... zum Vorschein, wenn Beharren und Gegenwart aufleuchten. Das aber geschieht in dem Augenblick, da die Ziet in ihren Erstreckungen (in die Lichtung) sich öffnet” [La constancia y la permanencia... aparecen cuando lucen la persistencia y la actualidad. Pero esto sucede en el instante en que se abre (en el claro) el tiempo en sus extensiones].

la existencia de un *Dasein* pre-dispuesto a recuperar la pregunta olvidada de su sentido. Entonces, desde este planteamiento, se puede sostener la premisa de que sin *Dasein* no hay apertura, y sin apertura: ¿acaso es posible hablar de ser? Heidegger se da cuenta de esta aporía, proponiendo un cambio, o viraje, en su camino pensante, que ha sido denominado con el rótulo de *Kehre*, un viraje auspiciado por los temores de que su tarea filosófica se entendiera como una antropología filosófica, una metafísica del *Dasein*²³.

El estudio de la noción *Lichtung* en *Holzwege* pretende mostrar los motivos y razones de este cambio de rumbo en la obra heideggeriana, procurando generar un ámbito, para la dación del ser, que no requiera de una actitud intencional del *Dasein*. Desde este aspecto, al *Dasein* solo le queda ser testigo del acontecimiento apropiador del ser, manifiesto en su condición histórica. La tarea ya no es la del “proyecto” [*Entwurf*] existencial, sino otra que nos dice qué debemos hacer con lo que recibimos, a sabiendas de que eso recibido no es un producto del arbitrio humano, objeto de nuestra voluntad, sino un *faktum*. El *faktum* del ser interpela al *Dasein*, existiendo como claro del ser o *Lichtung*. El rehusarse o el disimulo no son más que artificios que crea la labor meditativa de Heidegger para expresar la *potentia* del ser ante el existente, susceptible y abierto. Tal es así que, en 1946, Heidegger está dispuesto a afirmar que la dignidad del *animal rationale* es la de “llevar a cabo” [*vollbringen*] la verdad del ser (Cfr. 1976, pp. 313, 330, 352 y 359), es decir, el acontecimiento de sentido promovido por el claro. Se entenderá, ahora, las diferencias que median entre la percepción juvenil y la propia del periodo de madurez dada en *Holzwege*.

Por último, quisiera mostrar, a modo de enunciados, los principales objetivos que hemos intentado alcanzar:

- *Holzwege* es el primer intento sólido por esclarecer el fenómeno *Lichtung* como claro del ser y no como iluminación (Cfr. *supra.*, nota 2).
- *Lichtung*, como expresión del darse o enviarse propio del ser, siempre le viene aparejado una sustracción, un no-mostrarse.
- La sustracción, u ocultación acaecida en el claro del ser, es el fundamento de la finitud del *Dasein*, no lo expuesto como condición de la *analítica existencial*.
- Heidegger entiende *Lichtung* como “lo aclarado”, es decir, como aquello que permite la des-velación de la *diferencia ontológica*.

²³ La metafísica del *Dasein* está recogida, por el propio Heidegger, como *metaontología*. Véase las lecciones del semestre de 1927, donde desarrolla la temática del estado de “suspensión”, en el curso de verano de 1928, donde utiliza el término, y en el texto de 1929 sobre Kant. Pueden consultarse respectivamente: (1997b; 2007 y 1991).

- La *diferencia ontológica* es el lugar-abierto, el espaciamiento del ser del ente.
- El espaciamiento, el lugar-abierto por el claro del ser, no es un espacio físico, *res extensa*, sino nada entendida como el hueco que permite todo venir-a-la-presencia.
- La tarea esbozada para el *Dasein* no es la propia de la decisión ante la apelación del ser-para-la-muerte, sino la del cuidado por el claro del ser.
- El claro es el límite de la apertura del *Dasein*.
- El apego del *Dasein* hacia lo óntico no se explica, ahora, acudiendo a la tendencia de éste hacia lo cotidiano y su *caída*, antes bien, se hace presentando al claro, en tanto disimula, como un principio en vaivén entre lo oculto y des-oculto. Por tanto, la *caída* no radica en una actitud volitiva del *Dasein*, radica en el claro del ser.
- El acontecimiento apropiador es lo manifiesto en el claro del ser.
- El tiempo no es un modo propio de la finitud del *Dasein*, es el acontecimiento apropiador del rehusarse del claro del ser o *Lichtung*.

Bibliografía

- Farías, Victor (1989): *Heidegger y el nazismo*, Muchnik, Barcelona.
- Fränztzki, Ekkehard (1985): *Die Kehre. Heideggers Schrift "Vom Wesen der Wahrheit": Urfassungen und Druckfassungen*, Centaurus-Verlagsgesellschaft, Pfaffenweiler.
- Garrido Periñán, Juan José (2015): "Carta sobre el Humanismo: consideraciones del *ahí* del ser. ¿Es posible habitar el claro del ser?", en: *Eikasia: Revista Internacional de Filosofía*, núm. 61, enero 2015, pp. 303-320. ISSN: 1885-5679. URL: <http://revistadefilosofia.com/61-18.pdf>.
- (2014): "Aperturidad e iluminación: el *Dasein* como ente iluminado. Aportaciones a *Sein und Zeit* de Martin Heidegger bajo el horizonte del claro del ser", en: *Eikasia: Revista Internacional de Filosofía*, núm. 56, mayo 2014, pp. 203-2016. ISSN: 1885-5679. URL: <http://revistadefilosofia.com/56-13.pdf>.
- Heidegger, Martin (2007): *Metaphysische Anfangsgründe der Logik im ausgang von Leibniz, Gesamtausgabe, II. Abteilung, Band 26*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M.
- (2004): *Der Begriff der Zeit, Gesamtausgabe, III. Abteilung, Band 64*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M.

- (2000a): *Vorträge und Aufsätze, Gesamtausgabe, II. Abteilung, Band 7*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M.
- (2000b): *Reden und Andere Zeugnisse eines Lebenswege, I Abteilung, Band 16*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M.
- (1998): *Was ist Metaphysik?* Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M.
- (1997a): *Vom Wesen der Wahrheit*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M.
- (1997b): *Die Grundprobleme der Phänomenologie, Gesamtausgabe, II. Abteilung, Band 24*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M.
- (1994): *Holzwege, Gesamtausgabe, I. Abteilung, Band 5*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M.
- (1991): Heidegger, M. *Kant und das Probleme der Metaphysik*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M.
- (1977): *Sein und Zeit, Gesamtausgabe, I. Abteilung, Band 2*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M.
- (1976): *Wegmarken, I. Abteilung, Band 9*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M.
- Hermann, Friedrich Wilhelm (1994): *Wege ins Ereignis: zu Heideggers "Beiträgen zur Philosophie"*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M.
- Lacoue-Labarthe, Philippe (2007): *Heidegger y la política del poema*, Trotta, Madrid.
- Pöggeler, Otto (1986): *El camino del pensar de Martin Heidegger*, Alianza Editorial, Madrid.
- Regvald, Richard (1987): *Heidegger et le problema du néant*, Martinus Nijhoff, Dordrecht.
- Xolocotzi, Alejandro (2013): *Heidegger y el nacionalsocialismo. Una crónica*, Plaza y Valdés, México.
- Richardson, William John (1963): *Heidegger, Through Phenomenology to Thought*, Martinus Nijhoff, The Hague.
- Rosales, Alberto (1984): "Zum Problem der Kehre im Denken Heideggers", en: *Zeitschrift für philosophische Forschung* 38 (1984), pp. 241-262.
- Schaeffler, Richard (1978): *Frömmigkeit des denkens? Martin Heidegger und die katholische theologie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.
- Sloterdijk, Peter (2011): *Sin salvación: tras las huellas de Heidegger*, Akal, Tres Cantos.
- (2007): *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*, Siruela, Madrid.